

SEXUALIDAD INFANTIL Y VERGÜENZA: EL COLOR DEL EROTISMO Y EL AMOR A SÍ MISMO

Dante E. Warthon

*“Iskayninkutaq q’alalla karqanku,
qharipas warmipas,
manataq p’enqanakurqankuchu”.*
Génesis 2:25¹

*“Hinaqtinmi iskayninkuq ñawinqa kicharikurqan,
hinaspan reparanakurqanku q’alalla kasqankuta.
Hinan higos raphita seraspanku
p’istunakunata ruwakurqanku”*
Génesis 3:6²

Resumen

A propósito del análisis de un paciente con eritrofobia, revisamos los aspectos teóricos sobre el sentimiento de Vergüenza y su estatuto metapsicológico. Partiendo de las primeras disquisiciones freudianas sobre la vergüenza y su importancia en sus vínculos con la sexualidad infantil, percibimos que en los años ulteriores se le ha dado poca importancia a su descripción, comprensión y entendimiento.

Posteriormente, con el desarrollo vinculado al Self como instancia reguladora del sujeto con sus vínculos sociales éste sentimiento está adquiriendo cada vez más importancia. En la discusión del análisis de Eric se puede seguir de cerca los diferentes abanicos que nos plantean el sentimiento de vergüenza y su distinción con la culpa, la duda y otros sentimientos colaterales.

Ruborizarse frente al público, como un componente psicofisiológico de la vergüenza, podría asumirse como la representación simbólica de un conjunto de sentimientos y emociones acumulados a lo largo de la existencia en donde la vergüenza es el sentimiento más claro pero que por su raigambre sexual está íntimamente vinculada a la vicisitudes de la sexualidad infantil.

1 “Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro”.

2 “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales”.

Introducción

Eric, es el nombre ficticio de un joven de 21 años, quien luego de una serie de intentos frustrados buscando un tratamiento para lo que él le había llamado eritrofobia, empezó su análisis conmigo en medio de una gran expectativa terapéutica y además con el intenso deseo de lograrlo con la rapidez de una demanda propia de un pre-adolescente, cabe puntualizar también que dicha expectativa, que por momentos se tornaba en demanda urgente, estaba principalmente accionado por el marcado sufrimiento que sus dificultades le causaban.

En el presente trabajo intento describir el sufrimiento de Eric, las vicisitudes de su búsqueda terapéutica inicial, y algunos hallazgos que hemos ido encontrando en el cerca de año y seis meses que tenemos de exploración analítica de su mundo interno. Como van a poder apreciar a lo largo del relato, en el laberinto de su mundo emocional algunos pilares resaltan con nitidez, una de ellas es la vergüenza, otra es la reacción psicofisiológica de ruborizarse frente a determinados estímulos, también la mirada de los demás se imprime en su percepción con excepcional impacto, de la misma manera la percepción de su imagen y las repercusiones en su sí mismo resultan ser preponderantes.

Seguir la manera de cómo se ha ido configurando este paisaje en su desarrollo, por otro lado solitario, ha sido motivo de este análisis, entresacar miradas focalizadoras, ampliadoras y esclarecedoras ha permitido el desarrollo de un vínculo contenedor que nos está permitiendo un trabajo sumamente reconfortante y estimulante. Esta experiencia me ha exigido revisar las implicancias de la articulación de la vergüenza con otros fenómenos de la organización psíquica y su desarrollo evolutivo, parte de estos hallazgos y su integración con mi práctica se las estoy proponiendo en el presente trabajo.

Eric “El rojo”

A principios de enero del año pasado recibí a una madre sumamente angustiada, me contó que su hijo, quien, en esos momentos se encontraba estudiando en una universidad de Alemania estaba pasando por momentos de mucho compromiso emocional, ella estaba haciendo todo lo necesario para ayudarlo desde Lima, mantenía una comunicación permanente con él, en los últimos meses había ido a visitarlo un par de veces para apoyarlo y para coordinar una suerte de intervención médica allá. En su desesperación había pensado seriamente “traerlo” de regreso interrumpiendo así su carrera universitaria, de tal manera que en esta primera etapa la mayor parte de los datos los he recibido de ella.

La angustia y la depresión de Eric se habían acentuado hace unas cuantas semanas de una manera muy perturbadora, sin embargo sus problemas se

remontaban a mucho tiempo atrás. Es más incluso la decisión personal de irse a estudiar al extranjero había estado gatillado por el núcleo de su problemática. Probablemente pensó que un viaje así era una forma de huir, de entablar nuevos contactos o de comenzar una nueva existencia. Eric me comentó:

“El problema del sonrojo o eritrofobia me comenzó a los 13 años, en el colegio. Yo era el primero de la promoción y tenía muchos amigos, y a partir de esto me afectó mucho durante el colegio, y en mi vida social hasta hoy. Siempre creo que la gente me mira y se burla de mí, cuando me pongo rojo; cuando me pasa esto, me vuelvo más conciente y preocupado por el asunto, lo cual me deprime, me vuelve más ansioso, y por eso evito situaciones sociales. Cuando estoy en dichas situaciones, soy pasivo, inseguro”.

“La ansiedad hizo que evitara muchas actividades sociales, pero me gusta estar con la gente, no me dejó vencer, entonces como reacción empecé a cambiar mi grupo de amigos, y comencé a andar con gente que no estaba en mi clase y por suerte, estos nuevos amigos nunca se dieron cuenta que tenía esto, porque entonces hubiera estado más nervioso con ellos y no hubiera podido actuar de manera normal. Con ellos era una persona completamente segura, graciosa y divertida. Con mis antiguos amigos, los que si se habían dado cuenta y me fastidiaron mucho, era y soy un tipo retraído y siempre trato de huir de ellos”.

“Llegó un día en que simplemente no pude soportar más el asunto y decidí operarme. Una simpatectomía contra el rubor. No podía ni puedo seguir teniendo una vida donde remo a contracorriente. La operación se hacía en Argentina, pero primero debía cumplir 18 años para no tener que pedirles permiso notarial a mis padres. Ahorré bastante plata y me fui, pero me dijeron esta vez, como fui otra vez solo que necesitaba tener 21 años. Entonces, regresé a Perú y me operé aquí en Lima con otro médico. Aparentemente, se me había curado, ya no sentía el rubor, y comencé a salir de mi cascarón. Me volví mucho más activo, con más confianza, conocí nueva gente: todo lo que quería pero que no había podido hacer durante todos esos años. La operación, además, me había quitado el sudor de la cara, no sudaba ni siquiera después de hacer deporte. Sin embargo, un día, 4 meses después, me fui al gimnasio y sentí un poco de sudor en la parte izquierda de mi cara y dije: si sudo acá, entonces el nervio izquierdo se ha vuelto a activar y por lo tanto me sigue ruborizando en la parte izquierda. No dudé y me operé de nuevo en el lado izquierdo”.

“Después, me fui a Alemania a estudiar, ya allá sentí en una ocasión, que si me había ruborizado, me miré al espejo y efectivamente si estaba rojo, pensé entonces, seguro no me habían cortado los nervios de manera correcta. A pesar de estas dudas seguí los siguientes meses en Alemania estudiando, y en algunas situaciones sentía que se me cortaba el sudor en el pecho, yo deducía entonces que las señales del nervio no me subían. Esto me hizo ganar confianza. Dicen que la operación sólo sirve para el 80% de los casos. Entonces, comencé a conocer a más gente, en esa ocasión ya me sentía feliz, alegre, motivado, con confianza.

Pero nunca tuve amigos cercanos, me daba miedo abrirme mucho hacia alguien, pensaba ¿para qué? Si después me molestan y luego tengo la moral más baja. El mecanismo es: a más tensión, más rubor, a más rubor, la moral más baja aun, a la moral más baja, más facilidad para ponerme rojo y así sucesivamente”.

“Cuando regresé al Perú, en mis primeras vacaciones me volví a operar, como para asegurarme más todavía, pero he vuelto a sentir el sonrojo. Ahora ya no me quedan fuerzas, ya no quiero volver a hacer amigos, no sé quién soy ni cómo ser; alegre, feliz, o inseguro, respetuoso o displicente. Lo que pasa es que cuando me pongo rojo y se burlan de mi, pierdo confianza y ya no soy el mismo. No tengo constancia en mi forma de ser. Además ya sé que esto no tiene cura. Me pongo rojo por cualquier cosa, que es lo que más me frustra. Por lo tanto, ya no quiero volver a hacer amigos, ni hacer nada. Ya ¿para qué?”

Análisis Descriptivo

Cuando quise ampliar la anamnesis, ya estando Eric aquí en Lima, me di cuenta que lo que él llamaba eritrofobia era, recurriendo a esa manida metáfora, sólo la punta de un iceberg, la superficie de un fenómeno más complejo y más profundo.

Frente a una situación de estas, suelo comenzar desmenuzando la punta de ese iceberg para examinarlo y así darme una idea de la trama y textura, además de la composición de lo que hay abajo, como una suerte de búsqueda de líneas directrices que me lleven a los aspectos más profundos. En un primer momento me llamó la atención que tanta soledad haya acompañado a Eric en este avatar de enfrentar su problematizado mundo interno, sólo hace unos cuantos meses la madre se enteró del dolor que el traía desde hace mucho tiempo. En ésta soledad su contacto con el ciberespacio había sido su principal compañero y consultante, manejaba un conocimiento bastante frondoso de la parafernalia verbal de estos problemas, la mayor parte de las veces bien usado pero en muchas otras también con una denotación particular que me hacía confundir.

Si hacemos un corte transversal a la queja de Eric encontramos que el origen aparente es la mirada de alguien que se posa en él, esto desencadena un sentimiento de ser observado, este sentimiento implica la vergüenza y en ese momento hay una respuesta psicofisiológica concomitante de rubor en el rostro. Esta disquisición es a mi modo de ver muy importante y pone en tela de juicio hasta la nomenclatura. Cuando hablamos de Fobia o Eritrofobia, nos estamos refiriendo a la angustia, ansiedad o miedo a un evento como emoción fundamental, pero como vamos a observar, el principal afecto involucrado en Eric es la vergüenza, como desencadenante de un proceso en el que obviamente está involucrado la ansiedad también, pero sólo como un eslabón más de una cadena que lo ha atrapado en su desarrollo psicológico, quitándole la libertad, autonomía y espontaneidad. Este desarrollo, consecuencia de estos

sentimientos y emociones está siendo también materia del despliegue y reconstrucción psicoanalíticos

Esta respuesta, el rubor, delata a Eric y la mirada del otro se hace más intensa y toma la forma de escrutinio simple, o a veces de burla, sorna, risa o cacha. Entonces Eric se siente además, intimidado, apocado y a partir de ese momento la angustia lo invade y en un esfuerzo por sobreponerse siente una suerte de pérdida súbita de energía vital, de fuerzas; pasa el momento y el evento lo atrapa en una suerte de repetición reiterativa, la consecuencia obvia viene a continuación, sólo le queda esconderse, tratando en lo sucesivo de evitar las miradas, evadiendo posteriormente todo contacto social con personas que se hayan querido comunicar con él. Simultáneamente, este proceso, consume sus energías dejándolo exhausto, sin fuerzas, con deseos de retirarse del campo y refugiarse en su habitación donde debe recuperar las energías perdidas.

Como quiera que esta experiencia puede ser sumamente invasiva y tiene un contenido intenso Eric lo convierte en un tema de reflexión permanente, no sólo se asoma a su conciencia cuando ha de enfrentar un encuentro ni cuando a través del recuerdo aparece la escena sino que el tema se convierte en una obsesión casi constante lo que le impide el desarrollo de sus actividades cotidianas.

Puntualizaciones Básicas

En la pesquisa que he realizado de la palabra vergüenza he encontrado poquísimas acepciones que sean realmente sinonímicas del vocablo. El término proveniente del latín “*verecundia*” se refiere a una turbación del ánimo que suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena. Curiosamente en una de las acepciones de la palabra vergüenza tomadas del DRAE³ se refiere a “las partes externas de los órganos humanos de la generación” (sic).

Coincido con los diferentes autores que consideran las referencias literarias y/o artísticas como los mejores descriptores de los temas que preocupan desde siempre a la humanidad. Por lo mismo la observación de encontrar el sentimiento de vergüenza tan tempranamente, en las primera páginas del primer libro de la Biblia me parece nuevamente oportuna⁴, La escena de Adán y Eva expulsados del paraíso ha sido tomado innumerables veces por pintores de todas las épocas, una de ellas, repetida por Masaccio (“*La expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal*”) nos muestra magistralmente la expresión facial de la vergüenza y que es incluso citada por Green (2004) para figurar mejor el compungido rostro de la primera pareja denotando dicho sentimiento.

3 Diccionario de la Real Academia Española <http://buscon.rae.es/draeI/>

4 Génesis 2:25, Génesis 3:6, Génesis 3:7

Origen y Desarrollo de la vergüenza

El análisis de Eric ha transitado por una serie de avatares, al principio, era tal la necesidad de asumir que el Psicoanálisis era lo que necesitaba, que permanentemente buscaba reasegurarse de tal convicción, como quiera que yo no podía abundar en esa necesidad, fueron determinantes el fracaso de los procedimientos quirúrgicos al que fue sometido, los intentos frustrados de sendas terapias cognitivo conductuales que la madre, en su desesperación le recomendaba, así como también los reaseguramientos provistos por la psiquiatra que lo medicaba.

Poco a poco fue instalándose en la asociación libre, al principio pensando que las preguntas que se hacía en torno a sus síntomas y sufrimientos le iban a deparar respuestas rápidas y aliviadoras. Su esfuerzo por sentir alivio había sido tan intenso en su soledad anterior, que su participación en foros y debates en Internet, de pacientes con problemáticas parecidas y de profesionales que ofrecían tratamientos le hicieron armar una especie de discurso sobre sus dificultades que inicialmente me costó desarticular, sólo entonces se dio la posibilidad de que nuevos recuerdos empezaran a asomar a la consciencia.

La secuencia de escenas en las que, la vergüenza y el rubor aparecían fueron sucediendo una a una casi de una manera cronológica, al principio pensaba que la primera vez que sintió tal cosa tenía lugar, fecha y hora precisas e identificadas. Creía que la primera vez que había sentido un estallido de vergüenza y rubor era, como lo mencioné anteriormente a los 13 años, cuando una profesora le preguntó en clase algo que él sí sabía, parado frente a sus compañeros, algunos del sexo femenino, me lo dijo con sospechoso énfasis, y que en esa circunstancia sintió que su cara le quemaba y que alguien habló en voz alta “se ha puesto rojo”, lo que siguió ya fue la intensa angustia y el intento permanente de evitación de que la escena se repita.

La soledad de su dolor y sufrimiento a la que me referí en un párrafo anterior, se había confirmado en esa fecha, Eric le contó a su madre la escena y su desazón, no quería regresar al colegio, la madre lo escuchó, no le dio la importancia debida, lo llevó donde un psicólogo que apoyó la desestimación del evento y a partir de entonces Eric se prometió no volver a confiar en ella, sufriendo desde ese momento un dolor no compartido. Ya egresado del colegio, cuando discutía la elección de la universidad le volvió a contar a la madre que había decidido irse a Alemania a estudiar para evadir su situación y querer comenzar “una nueva vida sin las burlas, el sonroja ni las vergüenzas”, para eso ya se había practicado las dos simpatectomías.

Uno de los recuerdos, de un sentimiento de vergüenza, más tempranos que Eric me contó, aproximadamente un año después de empezar su análisis se refería al hecho de haber sido sorprendido en una ocasión masturbándose cuando apenas contaba con seis años.

El hecho de seguir la manera cómo ha ido organizándose, desde el punto de vista genético-evolutivo, este sentimiento en Eric y de qué forma este sentimiento ha ido tornándose en un eje organizador de su mundo interno me llevó a buscar comprensiones teóricas que me dieran sustento a nuevas búsquedas clínicas.

En relación con este punto Tomkin (1987) postula que la vergüenza conjuntamente con el **desaliento, timidez y culpa** son afectos parecidos en tanto que reflejan un programa genético, innato, idéntico. La vergüenza, ampliando sus conceptualizaciones, es un afecto que se activa cuando, frente a una experiencia continuada de interés-entusiasmo o disfrute-alegría se instala una barrera que disminuye pero no elimina del todo este interés o este disfrute.

Brouceck (1982) menciona la aparición de formas tempranas de este sentimiento, tan tempranas como el cuarto mes de edad. Coincidiendo con el “reconocimiento del rostro de la madre y dependiendo de la turbación interna experimentada cuando el infante, listo para la comunicación, descubre que la madre no responde cariñosamente a su afecto.”

Lewis (1992) sostiene que la vergüenza comienza como una respuesta afectiva, en los niños ya verbales, es decir entre los 8 y 24 meses, quienes pueden reconocer la visión que tienen de ellos su madre o cuidador y verse a sí mismos de modo similar. “El éxito o fracaso en el respetar los estándares, normas y objetivos proporciona una señal al Sí-mismo. Esta señal afecta al organismo y permite a los individuos reflexionar sobre sí mismos. Esta reflexión se hace sobre una autoatribución. La autoatribución que uno hace determina la naturaleza de la emoción resultante (Sic)”.

Spero (1984) Uno de los teóricos de la vergüenza más citados, “relaciona la vergüenza con las relaciones objetales perturbadas que tienen que ver con una inadecuada regulación de la autoestima y con el superyó primitivo”. Considera que hay una vergüenza primitiva y una vergüenza madura y que ambas están en relación con identificaciones nucleares, éstas son distinguibles de identificaciones periféricas y orbitarias. En ambos casos la vergüenza está vinculada con aspectos del Yo Ideal. La “vergüenza ajena” es una consecuencia de una de las características de la vergüenza, es decir este sentimiento es fácilmente proyectable. Este autor es recogido por Tous (1996) para relacionar la vergüenza con el narcisismo, la identidad y el superyó. Volveremos a estas conceptualizaciones cuando veamos la relación entre la vergüenza y el self.

Miller Ann Susan (1989), por su parte confirma en su argumentación que la vergüenza es una emoción insuficientemente estudiada, además considera que ello se debe a que prontamente es absorbida por la culpa, por mi parte yo diría que nace conjuntamente con la culpa, las referencias bíblicas, las definiciones etimológicas, las investigaciones freudianas iniciales y la de los investigadores posteriores lo confirman. Freud (1905) por ejemplo lo plantea en los siguientes términos: “La vergüenza, repugnancia y moralidad, como diques para el desarrollo de la sexualidad, pueden considerarse como residuos históricos de inhibiciones

exteriores experimentados por el instinto sexual en la psicopatogénesis de la humanidad. Se observa que aparecen en el desarrollo del individuo en una época determinada y como obedeciendo espontáneamente a la llamada de la educación y de otras influencia ejercidas, desde el exterior sobre el sujeto”.

En el mismo artículo Miller realiza disquisiciones interesantes que apuntan a realizar un trabajo de diferenciación entre el sentimiento de vergüenza de otras variantes afines como la **turbación, la humillación, frustración, sentimientos de impotencia y timidez.**

Ferguson (2006) distingue aspectos asociados a la vergüenza, como el bochorno, el rubor, el sonrojo, el ridículo y el deseo de huir, estos aláteres están presentes en niños pequeños, los más grandecitos manifiestan que sienten vergüenza cuando se sienten que no son capaces de hacer bien las cosas y que por lo mismo no pueden mirar a otros.

Fenichel (1966) por su parte conceptualiza a la vergüenza como un sentimiento vinculado al estadio fálico uretral del desarrollo psicosexual; se basa en el análisis que hace Freud del pequeño Hans (Freud, 1909) citando que “es singular que la reacción de la vergüenza aparezca tan íntimamente enlazada a la micción involuntaria (nocturna o diurna) y no igualmente, como era de esperarse a la incontinencia fecal.”

Según ambos autores exponer a lo niños a la vergüenza generalmente es usado como amenaza de castigos paternos cuando el niño no aprende a controlar sus esfínteres. Desde ese momento podría establecerse una vinculación entre el erotismo uretral y la vergüenza.

Sí-mismo y Vergüenza

A pesar de que Hartman (1956) introdujo e intentó definir cuidadosamente los conceptos de yo, self y representaciones del self, no existe una definición psicoanalítica consensualmente.

La Representación del Sí-mismo para Fenichel (1966) se establece desde dos fuentes: Primero de una concienciación directa de nuestras percepciones internas, de las sensaciones, de los procesos mentales y emocionales, de la actividad funcional; y Segundo de una autopercepción e introspección indirecta, por ejemplo de la percepción de nuestro self mental y corporal como un objeto.

Pero la definición de self en relación a la catectización narcisística del Sí-mismo es la que nos da una idea más coherente y completa con lo que encontramos en la clínica, y en ese sentido creo que los postulados en relación a que la vergüenza es un sentimiento de origen narcisista resultan muy convincentes, ya que se refieren a la investidura de sus fuentes corporales lo cual incluye una suerte de pérdida de control.

La persona que sufre una vergüenza, tiene en su sí-mismo un sentimiento de sentirse miserable, como si estuviera desprovisto de protección, de compañía,

de cobijo, vulnerable a la mirada o a la agresión de los demás sea ésta una agresión directa o vía la burla o el sarcasmo despiadado de otros, además de un estado en el que se encuentra impedido de alguna manera de defenderse.

Green (2004) en otro momento describiendo un párrafo en el que Freud hace referencia implícita a la vergüenza abunda en que ésta representa una manifestación directa “de una agitación narcisística”. En este punto hace referencia al “Hombre de los Lobos”, quien “se defiende contra la visión vergonzosa de sí mismo como sujeto pasivo y víctima modificando su historia personal”, de tal manera que esta historia lo presenta como un sujeto agresivo y sexualmente poderoso. En este caso se ha utilizado contra la vergüenza una defensa de pasivo a activo.

COLOFÓN

Una vez más Freud concentra en la siguiente frase una suerte de resumen metapsicológico del sentimiento de vergüenza.

“Entonces el reproche (por haber llevado a cabo en la infancia la acción sexual) se muda fácilmente en vergüenza (de que el otro se llegue a enterar), en angustia hipocondríaca (por las consecuencias corporalmente nocivas de aquella acción-reproche) en angustia social (por la pena que impondrá la sociedad a aquel desaguisado), en angustia religiosa, en delirio de ser notado (miedo de denunciar a otros aquella acción), en angustia de tentación (justificada desconfianza en la propia capacidad de resistencia moral), etc,” (1896)

BIBLIOGRAFÍA

- Broucek, F. (1982) Shame and Its Relationship to Early Narcissistic Developments. *International Journal of Psychoanalysis*, 63, 369-378.
- Fenichel, O. (1966) *Teoría Psicoanalítica de la neurosis*. Buenos Aires; Paidós.
- Ferguson (2006) En: *Aperturas Psicoanalíticas. Hacia Modelos Integradores: La vergüenza reguladora social de la iniciativa*.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Amorrortu; Buenos Aires.
- Freud, S. (1909) *Análisis de la fobia de un niño de 5 años*. Amorrortu; Buenos Aires
- Green, A. (2004). Enigma de la culpa, misterio de la vergüenza. En: *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol 21 (1): 58-67.
- Hartmann, H. (1956). “El desarrollo del Concepto de Yo en la Obra de Freud.” En: *Ensayos sobre la Psicología del Yo*. México; F.C.E. 1969
- Lewis, M. (1992). *Shame: The Exposed Self*. New York; The Free Press.
- Spero, M,H. (1984) *Shame and objet relational formulation*

- Tous, J.** (1996) Una contribución a la comprensión psicoanalítica de la vergüenza. En: *Revista Catalana de Psicoanálisis*. Vol. VIII, n.º 1-2 pág. 65-81
- Sociedad Bíblica Peruana** (1988) *Diospa Simin Qelqa*. (La Biblia en quechua). Lima.
- Susan B. Miller** (1989) A. La vergüenza como ímpetu para la creación de la conciencia. Libro anual de Psicoanálisis. Tomo V.
- Tomkins, S. S.** (1987). Script theory. In J. Aronoff, A. I. Rabin, & R. A. Zucker (Eds.), *The emergence of personality* (pp. 147-216). New York: Springer.